

PRESENTACIÓN

EN HONOR A PAUL M. SWEEZY

A fines de febrero de 2004, a los 93 años de edad, falleció en Nueva York quien fuera considerado el marxista estadounidense más importante de la segunda mitad del siglo XX.

Paul M. Sweezy, además de ser un relevante difusor del marxismo y de las investigaciones inspiradas en esta teoría –a través de la destacada revista *Monthly Review* y de la editorial vinculada a ésta– fue un teórico notable. Esto lo demostró entre otros libros, en aquel que escribió junto con Paul Baran y que llevó el nombre de *El capital monopolístico. Un ensayo sobre el orden económico y social estadounidense*. También fue un hombre congruente en su vida política con las ideas del marxismo, como lo reflejó su permanente atención sobre la situación de América Latina y su preocupación por la expansión hegemónica de los Estados Unidos de América. Su coherencia política lo llevaría a hacer resistencia contra el macartismo a principios de los años cincuenta, al propiciar la publicación de libros que la paranoia anticomunista había vetado en ese país. Fue un periodo en el que la cacería de brujas desatada por el Estado, y que tuviera su agente más entusiasta en el tristemente célebre senador Joseph McCarthy, ocasionó que los marxistas fueran desterrados de la academia estadounidense.

En aquellos años la persecución se desató no sólo contra luchadores sociales y políticos, sino también contra intelectuales y artistas que fueron colocados en listas negras, las cuales en no pocas ocasiones destruyeron sus vidas y carreras. El propio Sweezy sufrió las consecuencias de

la congruencia entre sus palabras y sus hechos; fue encarcelado por negarse a cooperar en la denuncia anticomunista que propiciaba el macartismo. Ganó su caso en un proceso judicial que fue llevado hasta la Suprema Corte y el veredicto se convirtió en un precedente fundamental para garantizar la libertad académica en los Estados Unidos de América.

Monthly Review agrupó a importantes teóricos marxistas y abrió sus puertas a marxistas e intelectuales revolucionarios de todo el mundo. Este esfuerzo intelectual contó con Paul Baran, autor del notable libro *Economía Política del crecimiento*, Leo Huberman, también autor de diversos ensayos sobre la naturaleza del capitalismo del siglo XX, y Harry Magdoff, agudo analista del imperialismo. Las preocupaciones de estos intelectuales marxistas se engarzarían, en los años sesenta, con la generación de sociólogos y economistas latinoamericanos que suscribieron la teoría de la dependencia, corriente teórica que marcó esencialmente al pensamiento político y social latinoamericano de aquellos años.

En sus escritos Sweezy se preocupó por desarrollar el planteamiento marxista de la tendencia a la monopolización de la economía capitalista y el poder acumulado por un grupo de grandes empresas que controlan el corazón de la economía. En el caso de Estados Unidos de América, Sweezy también expuso cómo una economía estancada es auxiliada por la inversión de carácter militar. Su planteamiento, compartido por Baran, no puede ser más pertinente hoy, cuando observamos que el imperio estadounidense gasta más de la mitad de los 849 mil millones de dólares que anualmente se invierten en armamentos y ejércitos en el mundo.

En el momento actual, Estados Unidos de América se ha convertido prácticamente en el dueño del mundo. Controla, manipula o descalifica, según sea el caso, a la Organización de las Naciones Unidas. Despliega un enorme poderío militar en casi todo el planeta. Dicta la política exterior de muchos otros países y es 16 veces más poderoso que su más cercano competidor. Se ha convertido en árbitro calificador de lo que es democracia y respeto a los derechos humanos. Lleva luto y sufrimiento a regiones remotas que son de su interés por los recursos energéticos que contienen.

En un momento como el actual, es pertinente recordar y honrar a hombres y mujeres como Paul M. Sweezy, que tuvieron el gran valor no sólo

PRESENTACIÓN

de denunciar estos hechos, sino también de interpretarlos teóricamente con gran agudeza y profundidad. Resulta conveniente no olvidar que Sweezy ubicó como la raíz del problema, a esas grandes empresas monopólicas que dictaban la política del país más poderoso del mundo. Pero también señaló que el pueblo estadounidense tenía una responsabilidad especial en la lucha por detener a ese enorme poder mundial que hoy rige al planeta entero.

El Comité de Dirección